

GEDEÓN ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



GEDEÓN

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los jueves

DIEZ CÉNTIMOS el número

Administración: Costanilla de los Angeles, 1

TELÉFONO 1.125

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	6 »
Provincias y Portugal, t. trimestre.	2 »
Año.	10 »
Número atrasado.	0 25 »
25 ejemplares.	1'50 »

AÑO II.

Madrid 6 de Febrero de 1896.

NÚM. 13.

LA BELIGERANCIA



GEDEÓN.—No le hurgues, que es peor.



¡Hoy sale, hoy!
 —¿Quién, Calinez; la lista de la lotería?
 —No, el propio general Martínez Campos que ha llegado ya de la Habana.
 —¿Con cacahuets y avellanas americanas como el tío Pepe?
 —Con barbas, según la frase de aquel pintor que decía: si sale con barbas, Martínez Antón, y si no la Purísima Concepción.
 La campaña de Cuba le ha salido al general con barbas, y naturalmente, por eso las trae.
 —¿Y cómo hará el héroe saguntino su entrada oficial en Madrid?
 —A eso no puedo contestarte. El arzobispo de Zaragoza, entró oficialmente en la capital de su diócesis montado en una mula blanca, perteneciente a un regimiento de artillería. La mula de Santa Bárbara, como si dijéramos. El general Martínez Campos, que no ha de ser menos que el arzobispo, montará en un caballo blanco.
 —¡Pobre Araco! Después de los disgustos que le proporcionan los cantantes, sufrir esta nueva incomodidad. Y que si fuese solo Martínez Campos, vaya, pero de seguro que le hace ancas Silvela con su Florentina.
 —Eso ni has de dudarlo, Calinez. Toda la política de D. Francisco consiste en hacer ancas a alguien. Es una especie de monomanía sabia, ó si lo quieres de otro modo, una especie de manía de mono sabio. Silvela, necesita siempre estar al servicio de un picador, y esa daga florentina de que tanto abusa y abusamos todos, sólo sirve para despenar a los caballos que caen mal heridos en la plaza. Cada uno tiene en este mundo su vocación, y la de D. Francisco es ser puntillero de jacos de la pica. Por eso, en cuanto asoma por el Salón de Conferencias hay un ¡sálvese quien pueda! general.
 —Pues a mí me parece, Gedeón, que ese ¡sálvese quien pueda! general, va a sonar también en algún Consejo de Ministros próximo; solo que será a la inversa, ó sea, diciendo D. Antonio á Azcárraga: general, ¡sálvese quien pueda!
 —No te diré que no ni que sí, Calinez. Estamos en el segundo acto de *Doña Perfecta*. Pepe Rey, esto es, Martínez Campos, disputa con su tía, esto es, Cánovas, la cual, dejándose de carantoñas y telegramas aduladores, empieza a descubrir sus aviesos propósitos, diestramente secundados por D. Inocencio, ó sea Romero Robledo y Doña Remedios, vulgo Bosch, la de ó el de los parches. Toda Orbajosa está contra Pepe Rey; todos los ojos, y aun Castellano, le son adversos. Doña Perfecta triunfa; ¡el monstruo es dueño de la situación! Pepe Rey se mesa las recientes barbas! El público salta nerviosamente en sus asientos. Rosarito Silvela está encerrada como de costumbre. ¡Sonarán ó no las trompetas?
 —Dime, Gedeón: ¿que batida de clarines es la que va al teatro de la Comedia?
 —La de la Reina.
 —¿Entonces sonarán?
 —Eso mismo creo yo. De todos modos, te aseguro que estas comedias políticas valen muchísimo más que cuantas se hacen en los escenarios. ¿Qué me cuentas si no del sainete titulado *La Plancha*, próximo a ser representado por la *troupe* Sagasta? Después que nos hemos pasado meses y meses ponderando el patriotismo de la mayoría fusionista, y su discreción, y su desinterés, y sus altas dotes gubernamentales, y la hemos llamado previsora, ejemplar y sublime, ahora resulta que sale con una plancha? ¡Háse visto mayor desengaño!
 —Pero es una plancha de plata según dicen.
 —Claro; á Sagasta que no entra plancha de plata.
 —Si la cogiera Navarro Revetter cambiaba de sistema rentístico.
 —¿Como?
 —Des haciéndola. Hasta ahora sólo había aprendido a hacerlas; figúrate los duros que podría sacar acuciando esa plancha sagastina. Yo creo que debía de quedarse de Ministro de Hacienda cuando vuelvan los liberales al poder, para aprovechar todas las ocasiones. ¡Entonces si que viviríamos desahogados!

—No, como desahogados también lo estamos ahora, Calinez. Sobre todo los días que ha permanecido en el Sacro Monte de Granada Tejada Valdosa. Salía uno á la calle y se encontraba tan ancho. Si llega á acompañarle en su viaje el ministro de Ultramar, Madrid se queda sin gente. Y luego que el dé Gracia dejó muy bien puesto el pabellón del Gobierno en el Sacro Monte. El mismo Nuncio, que escuchó su discurso, dijo que de las cosas que le habían contado hasta entonces en España, eran aquellas—las de Tejada—las que más le habían gustado.
 —Eso es natural. Al Nuncio tenían que gustarle las cosas de Tejada, aunque no sea más que por las tejas. Pero si en concepto de orador rayó aquél á gran altura; me temo que como hombre no pasará de rayadillo. Es una verdadera lástima que D. Antonio no tenga todo el Gabinete compuesto de buenos mozos como Linares Rivas, capaces de hacer la conquista hasta de Martínez Campos. A bien que ahora puede aprovechar la ocasión llevando al Ministerio á varios concejales que, según se dice, la Audiencia va á declarar inocentes.
 —¿Cómo! ¿Van á concluirse sus causas?
 —No, las causas siguen. Son los procesos los que se sobreseen.
 —¿Y pensar que esto ya lo sobresee todos! No hay como ser concejal para que le sobreseen á uno. Parece cosa de la Dirección de Correos. Un sobre con dinero dentro, hace como que se pierde y luego no se pierde, sino que se encuentra en el bolsillo de Zutano ó de Mengano. Pues lo mismo pasa con los concejales, los *sobreseen* y aun cuando parecen perdidos, vuelven á ser encontrados.
 —Sí; el dinero es el que no vuelve á encontrarse jamás, pero los inculmiables no se pierden nunca. ¡Y para esto salimos en manifestación pacífica treinta mil ciudadanos y Eduardo Echegaray, que nos contaba lo mismo que cuenta todas las pagas que cobra de Fomento, pareciéndole siempre poco! En este país, Calinez, no se puede vivir.
 —¿Qué ganas tengo de que llegue un año en que no se hable de la guerra de Cuba, ni Calixto Ballesteros gane algún premio en un certamen poético, ni la condesa de Fuertejón organice funciones benéficas, ni se corran liebres en las cercanías de Madrid, ni el *Heraldo* profetice sucesos ya pasados, ni en el Español se ponga al público por calle de la Montera, ni en la Comedia se representen diálogos del Ollendorff, ni en tal ó cual palacio se anuncien fiestas que nunca se verifican, ni la señora Pardo Bazán corrija pruebas de su última obra, ni don Emilio Castelar mande bombos á los periódicos, ni le suelten un tiro á D. José María, ni escriba Asmodeo, ni venga la *grippe*, ni salgan abuseltos los concejales! Edad venturosa, Calinez, que ni tú ni yo veremos, porque lo que se padece en esta villa del Oso es una enfermedad crónica de Sepúlveda. ¡Todos los años lo mismo y siempre igual! ¡Es cosa de desesperarse!
 —Ten calma, Gedeón, y aguarda los acontecimientos.
 —Pues qué, ¿va á suceder algo nuevo?
 —Sí, vamos á cogerles unos cuantos caballos á los insurrectos de Cuba.
 —Vaya. ¡Gracias á Dios! ¿Y después?
 —Después, debutará Medrano.

LOS INMORTALES DE GEDEÓN

QUEVEDO

(Soneto contra Lope.)

(OSMA Y DON ANTONIO.)

—Dicen que vino Arsenio.
 —No es creible.
 —Vive Bosch, que pasó por donde asisto.
 —No lo puedo creer.
 —Por Monte-Cristo
 Que no os miento.
 —Callad, que es imposible.
 —Dicen que fué hacia Oriente, muy terrible...
 —Digo que es chanza y más ya no resisto...
 —Entró por frente al Real.
 —¿Pues quién le ha visto?
 —Yo lo vide.
 —No hay tal, que es invisible.
 —¿Martínez invisible? Eso es engaño.
 —Creedlo ó no, mas D. Arsenio es hombre para acabar con vos en cuatro días.
 —¿Es muy grande?
 —Será de mi tamaño.
 —Pues si es así, yo os juro por mi nombre que he de hacer... que le lean mis poesías.

El tío Sam

—Piave, ¿quién es ese tío?
 —Un hombre muy ordinario que se suena con los dedos y se enjuaga con tabaco.
 —Un hombre que está en las Cortes con la navaja en la mano, y que expresa con rebuznos su enojo ó su desagrado.
 —Un hombre, que no se lava, y que comercia en marranos, y que sólo va á las hembras

con el instinto del macho.
 Un hombre, que por un duro vendería al Padre Santo, y que al dar una limosna le llama negocio malo.
 Un hombre, que por vestirse como los civilizados, se ahoga con la corbata y suda con los zapatos.
 ¿Quién fué su padre?
 —¿Cualquiera!
 Un tunante redomado que, huyendo de la justicia, buscó en las selvas amparo.
 —¿Y su madre?
 —Una piel roja, ó una negra, hija de esclavos, ó una inglesota más sucia y más sobada que un trapo.
 —¿Vaya un abolengo, Piave!
 —Pues así salió el muchacho.
 —Tales padres, tales hijos.
 —Y esa astilla de aquel palo.
 —Y oye, ¿ese tío es quien quiere á la faz del mundo, darnos lecciones que nadie pide y que él necesita tanto?
 —Sí; porque ese tío tiene la insolencia del lacayo que consiguió hacerse rico con lo que robó á su amo.
 —Me hace mucha gracia, Piave.
 ¡Bah! también de vez en cuando á nuestro gran Don Quijote le daba consejos Sancho.
 —Es verdad; pero á lo menos eran desinteresados, y aquí se oculta el negocio con la capita del Santo.
 —Panza quería una insula.
 —¿Sí? Pues se repite el caso, que una insula apetece este Panza americano.
 —¿Y qué dirá Don Quijote?
 —Le conoces demasiado para saber que le ofendes tan sólo con preguntarlo. Figúrate tú, que un día Rocinante, su caballo, vuelto contra el dueño, echara las herraduras por alto; pues Don Quijote no haría discursos para calmarlo; ¡le hincaría las espuelas y le daría dos palos!

LAS BARBAS DEL GENERAL

La mayoría de los diarios—y los diarios que no son de la mayoría—enviaron á La Coruña sus correspondientes; el Gobierno se declaró en escama permanente, la atención pública abandonó todos los asuntos de actualidad para fijarse tan sólo en el puerto coruñés; la guarnición de la capital de Galicia se puso sobre las armas...
 ¿Qué ocurre, Dios mío?
 Es que el *Alfonso XII* trae á Martínez Campos, así como Martínez Campos trajo á Alfonso XII en otra ocasión.
 ¿Vendrá enojado? ¿Vendrá satisfecho? ¿Traerá ganas de hablar? ¿Permanecerá mudo?
 En estas preguntas se fundaba la ansiedad política de días atrás, y al entonar esos interrogantes, Cánovas temblaba de incertidumbre, Sagasta temblaba de ansiedad y Silvela temblaba de esperanza.
 —¿Dónde desembarca D. Arsenio?—preguntábamos decididos á no desperdiciar detalle de esta vuelta famosa, que no es precisamente la Vuelta de Abajo.
 —En La Coruña—nos respondían.
 —¿En La Coruña? pues ¿no decían que en Santander?
 —Sí; pero ahora resulta que es en La Coruña.
 —¿Ah! ¡pérfido Gobierno! Hace desembarcar al general en el pueblo de María Pita.
 Esperemos, sin embargo. Muñoz y Morote han volado al puerto en representación de la prensa madrileña, y estando en tan buenas manos el pandero de la información, no hay que apurarse por datos, por noticias, ni por sorpresas.
 El vigia da señal de «buque á la vista», las tropas salen de sus cuarteles, el *trasatlántico* fondea á la entrada del puerto, corren hacia el en ligero esquife los periodistas madrileños y antes de hablar con el general, ya encuentran nuevas *sensacionales* que transmitir á sus respectivos diarios.
 —El general se ha dejado la barba!
 Estupenda noticia que cayó en los círculos de la corte como una bomba... de jabón.
 —¿Con barba! ¡oh!—exclamó Cánovas desvaneciéndose en los brazos de Irueste.
 ¡Es claro! El misero D. Antonio pensaba que el general le vendría de perillas como siempre.
 —¿Con barba! ¡ah!—exclamó Sagasta, dándose en la frente una palmada.
 Y añadió moviendo tristemente la cabeza:
 —Luego resulta que D. Arsenio no vuelve como restaurador de la monarquía, sino como restaurador del cabello.
 —¿Con barba! ¿eh?—dijo Silvela sacando el puñal florentino y ensayando su sonrisa más maquiavélica ante el refulgente guardamano—pues vive Dios que como logre atraérmelo, ¡*El Tiempo* y yo contra otros dos!

— Explíquese usted, D. Paco— exclamó Rancés que llegó rodando en aquel momento.

— Muy sencillo, Guillermo; con un Castillo como el de Chirel y una barba-cana como la de Martínez Campos, ¿no será el silvelismo una fortaleza inexpugnable?

Todo el mundo político procuró sacar consecuencias de la barba del general.

Un refrán viejo dice:

«Del lobo un pelo y ese de la frente».

Otro refrán nuevo añade:

«De Arsenio un pelo y ese de la barba».

Reformistas y autonomistas ponían sobre las nubes la sabia y prudente determinación del general.

— ¡Ya lo ve el país! El general, siempre franco y humilde, ha querido que le vean con todos sus pelos y señales.

— ¡Oh príncipe modesto! El general, como los viejos caudillos de la historia, se ha dejado crecer la barba en señal de luto.

— ¡Oh general pundonoroso y caballero! Pensando sólo en el «qué dirán» vedle, que hasta la barba trae corrida.

Un torrente de lágrimas arsenicales fué el comentario de frases tan amargas.

— Y añaden los corresponsales que el general viene muy afeitado.

— ¡Ya lo creo! Parece que sobre él ha pasado un siglo.

— ¡Un siglo? Ya sé cual es. El Siglo de Nido y Segalerva.

En otros círculos no eran tan favorables para don Arsenio los comentarios al suceso capilográfico del día.

— ¡Lo veis? Viene con cara *feroche* para amedrentar al Gobierno.

— Puede que la cuenta le salga mal.

— ¿Por qué?

— Porque hasta Castellano se le va a subir a las barbas.

— El duque de Tetuán, que había salido de Madrid en clase de máquina piloto ó de locomotora suplementaria, en previsión de que siendo este viaje muy cuesta arriba, fuera preciso arrastrar el tren con doble tracción, supo en Valladolid el crecimiento de las barbas de D. Arsenio y dijo acariciándose las suyas tan largas y espesas:

— Pues si yo entro en Madrid de esta guisa y el general también, ¿qué papel vamos a hacer en la corte?

— ¡Velay!— respondió un *reporter* valisoletano— ¡Papel de barbas!

Hasta en la calle de Sevilla, donde todo rostro afeitado y toda cara lampiña tienen su asiento, se comentó, como es lógico, la vuelta del general, que parece la vuelta de un gabán de pieles, porque es una vuelta con pelo.

— Y ¿de qué viene D. Arsenio? ¿De presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina?

— No; viene de barba.

— ¡Oh desdicha! Pues entonces resulta que no viene a hacer daño a Cánovas, sino a Donato Jiménez.

— «El general necesita Cortes», telegrafiaron los corresponsales, aludiendo a las declaraciones que D. Arsenio piensa hacer en el Senado.

— ¡Luego no hay disolución!— exclamó Sagasta, dando una zapateta después de leer el despacho.

— ¡Luego hay esperanza!— añadió Silvela, con tan loca alegría, que por poco pierde el sentido jurídico.

— ¡Cortes!— murmuró Romero encogándose de hombros, — tal como viene el general claro es que los necesita, pero son de pelo.

A la hora en que estas líneas se escriben, D. Arsenio no ha llegado a Madrid. Se le espera una noche de estas, a las diez, cuando todas las barberías estén cerradas.

De modo que no hay que temer por las barbas de D. Arsenio.

Dicen que han aparecido por las esquinas papeles irritantes y tremebundos; ¡bah! ¿quién se fija en eso?

Como todos los generales han de ir a esperarle, resulta que se ha adelantado un poco el general Pasquin.

El Gobierno le ha preguntado al ilustre viajero de las barbas, que cómo la quiere, y ha dicho que templada.

Ya sabemos, pues, que tanto el agua como la ovación, serán para el general templadas y con unas gotas de colonia.

En cuanto al nuevo apéndice que adorna el rostro de D. Arsenio, este mismo ha dicho que no se lo quita mientras no le aseguren que le sienta mal.

Más para afirmar que las barbas le sientan bien ó le sientan mal, es preciso saber antes si se las come. Gedeón lo ignora, pero cree que no es para tanto.

No son buenas fechorías que los homes como vos tomen las barbas a un viejo y no el pelo a Capdepón. Cuidárais que vuestro padre y el de otros muchos soy yo, y que no sufren los vizcos los que han de rectos blasón. Pero, ¿cómo relevásteis a un home, que sólo Dios ó su vicario en la tierra puede quitar, otro non? Vos aquesta faz ñublásteis y la barba me creció; más ya iré a ver a Sisi y a vos veros há *No-no*: poco há de ñublarme el cielo, ver por Antequera el sol; que la sangre despercude mancha que finca en el Bosch, y no se lava la honra con la tinta de Gullón. Vuesa sangre, Antón tirano verter hé, pues su fervor os movió a desaguisado privándovos de razón. Mano en mi nombre pusisteis delante el Rey con furor, cuidá que me denostásteis y que ahora estoy aquí yo. Mal fecistéis, Don Antonio: yo vos reto de traidor y catad, si a priesa vengo si me causareis pavor. Don Arsenio aquí me llaman, *Mariscal*, en Nueva York, y de mis gloriosos fechos Morote dará razón. Probaré en vos mi fiereza y ante el Senado español non vos valdrá el ardimiento de mañero lidiador, pues para vos combatir traigo el casco y el llorón.— Aquesto dijo en la Huerta el general del Zanjón, llamado por sus fazañas *Mariscal*... en Nueva York. Dió muerte a Antonio y vengóse, la cabeza le cortó... y con ella ante el gran Labra contento se afinó.

Pues en vista de tal severidad, le digo al general y le repito:

«¡Ay, Severo, Severo, Severito, ¡si vieras, cómo está la sociedad!»

Telegrama de La Coruña:

«Tan pronto hubo fondeado el vapor *Alfonso XII*, le hicieron entrega al general Martínez Campos de una carta que tenía en el membrete las armas reales y de otra dirigida al ex-jefe del ejército de operaciones de Cuba, por el presidente del Consejo.

El diputado a Cortes Sr. Bushell depositó en las manos del general, por encargo del duque de Tetuán, un pliego.

Además, el general Martínez Campos recibió multitud de cartas y telegramas que se apresuró a abrir en el momento.»

Vaya, D. Antonio, dígame usted al general que eso no vale.

Está viendo todas las cartas.

Telegrama de San Petersburgo:

«Siguen efectuándose con notables resultados, las maniobras militares en esta circunscripción, consistentes en ejercicios de tiro, construcción de trincheras con nieve...»

A ver, a ver...

Conque trincheras de nieve, y después, fuego en ellas.

Pues ¡van a asar la nieve!

La prensa extranjera se hace lenguas de la fotografía al través de los cuerpos opacos.

¡Vaya una novedad! Eso lo hace aquí *El Tiempo* todos los días.

Fotografía del Gobierno al través de Guillermo Rancés.

D. José Echegaray ha publicado un artículo sobre la navegación aérea.

Pero se ha olvidado del último descubrimiento; es decir, de la dirección del *Globo* por el Sr. Francos Rodríguez, que partió el otro día desde *Guantánamo* y vino a caer en la calle de San Agustín.

En la primera Crónica de actualidad publicada por *El Liberal*, leímos, que Mr. Cavanna ha prometido regalar al señor Cánovas un elefante blanco.

¡Hombre, que se va a asustar Castellano!

¿Y qué hará el Sr. Cánovas con el elefante blanco?

Nombrarle presidente de la Comisión de Presupuestos.

Según telegramas de Cuba, nuestros marinos vigilan los Bajos Colorados.

¡Qué dentera le dará esto al Sr. Linares Rivas!

¡Que no pudiese él siquiera ser artillero de mar!

Dicen que Calixto García juró por su honor no volver a hacer armas contra los españoles.

¡Ah, picaro! Ya sabía él por lo que juraba.

En cuanto le vió en el barco dijo Campos a Morote: — ¡Se acuerda usted de Marruecos? ¡Qué gran ovación entonces! — Es que ha errado usted el camino, debió decirle el *reporter*, porque si va usted a Tampa le hacen una ovación doble. ¡Allí, según Coronado, es muy popular el hombre!

La Comisión de relaciones exteriores del Senado de los Estados Unidos, simpatiza calurosamente con los incendiarios de Cuba.

Naturalmente. Es lo mismo que si nos dijese que simpatiza con los presidiarios de Ceuta.

Tampoco nos extrañaría nada.

Qué pocos han ido a esperar a Campos... ni siquiera Labra, ¡háse visto ingrato!

El Sr. Salmerón dió el domingo una conferencia en el Centro republicano de la plaza de toros. Vamos, D. Nicolás, que eso ya es *torear por las afueras*.

A última hora se nos dice que se ha reunido precipitadamente el Consejo de Sanidad, acordando declarar al general Martínez Campos, *calamidad pública*.

IMPORTANTE

Se admiten suscripciones desde la fundación de este semanario, hasta fin del presente mes.

Se suplica a los suscriptores de provincias, manden el importe de las renovaciones.

Imp. de LOS GREMIOS, Costanilla de los Angeles, 1.
A CARGO DE A. SANCHEZ.



Leo:

«Organizada por la asociación de la Cruz Roja y con objeto de implorar al Todopoderoso la terminación de la guerra de Cuba, tendrá lugar mañana martes a las tres y media de la tarde en la iglesia parroquial de San José, una solemne función en la que predicará el Ilmo. Sr. Obispo de Sión...»

— ¡A qué hora es eso?

— A las tres y media de la tarde.

— Y ¿a qué hora llega el general?

— A las diez de la noche.

— ¡Anda, que de buen sermón se libra D. Arsenio!

Una noticia:

«En la secretaría del Ayuntamiento, han quedado expuestas al público las listas del padrón general de Madrid.»

Bueno, pues que las fijen enseguida en las sacramentales.

Porque si no, van a llegar las elecciones y habrá que apuntar a los difuntos de prisa y corriendo.

Dice *El Nuevo Régimen*:

«Es vano empeño querer apartar de la política al señor Pi.»

Bueno, pues ya lo saben los matemáticos.

Para que sustituyan la fórmula: «Pi, erre, dos», por esta otra:

«Pi, erre que erre.»

Dice Genaro Alas, *Martínez campando* por sus respetos desde La Coruña.

«Aquí la opinión se le muestra simpática después de su entrada sencilla, a pie y sin aparato de ninguna especie.»

¿Cómo sin aparato?

¿Le esperaban con alguna bicicleta?

Sigo leyendo el telegrama:

«Otras de las manifestaciones del general, es que fué acaso más severo de lo que cree la opinión pública.»

RETO DEL GENERAL Á CÁNOVAS

(Romance IV del *Cid*)

Non es de sesudos homes nin de infanzones de pro facer denuesto a un Martínez que es tenuto en más que Bosch. Non los buenos presidentes del vuestro ardid tan feroz prueban en homes ancianos el ministerial furor.



DON PRAXEDES.—Y esta plancha liberal, ¿no dará envidia al señor Don Arsenio?

GEDEÓN.—Al general, le traigo esta de vapor.

NUEVO DICCIONARIO

de la Real Academia Gedeónica
(No confundirla con la de enfrente.)

(Continuación.)

- AI SLAM IENTO.—Situación en que se ha quedado ¡ay! D. Emilio.
- AJENO.—Cuento escrito en francés y que en francés se queda.
- AJO.—Debe de comerlo el Sr. Bustillo, según lo que se pica.
- ALBOROTO.—Estreno en viernes de moda en el Español.
- ALBRICIAS.—Todavía no las han dado en dicho teatro.
- ALBUM.—Instrumento de suplicio para algunos poetas y único asidero de otros. || *Hispano-americano*: especie de *Ilustración* sin cubiertas ni reparaces, pero con más ripios que aquella, si es posible: vamos, una *Ilustración* atenuada, como la Sra. Gimeno de Flaquer es una Pardo Bazán descolorida.
- ALBUR.—Bueno le van á jugar los que se embarcan ahora.
- ALCALDE.—Autoridad encargada de aprobar lo que hacen los concejales... y con eso está dicho todo.
- ALCANZAR.—La cosa más difícil para los ministros de Ultramar y Gracia y Justicia.
- ALA Ó ALAS.—Lo que no se debe dar á ningún ministro; ¿verdad, D. Antonio? || *Ala de mosca*: color que va tomando el partido republicano. || *Arrastrar el ala*: Lo hace con frecuencia el Sr. Linares Rivas. || *Cuérsese las alas del corazón*: eso les ha sucedido á los admiradores del general Martínez. || *Quebrar las alas á alguno*: no se dan mala maña para ello los Sres. Guillón y López de Sá.
- ALABADO-SEA DIOS.—Qué hará con nosotros Cos. (Refrán del Sr. Silvela, en expectativa de las próximas elecciones.)
- ALABARDA.—Arma tan desgastada é inútil en el teatro como la daga florentina en la política.
- ALAGARTADO.—Así suele usar los pantalones Fernanfior.
- ALAMBRERA.—Lo que va á ser preciso poner al general.
- ALARGADOR.—Redactor encargado de la sección telegráfica en los periódicos de circulación.
- ALARGAR.—Bien quisieran hacerlo varios ministros. || *La ración*: reforma necesaria en toda España. || *El discurso*: ya lo hace, sin que se lo pidan, el señor Rodríguez San Pedro.
- ALARMA.—No es pequeña la del Gobierno, con la llegada del general.
- ALBACEA.—El Sr. Fabié suele serlo de todos los gobiernos.
- ALBAÑAL.—Puerta en la fachada posterior del Ayuntamiento.
- ALBARDA.—Regalo que, según malas lenguas, quería hacer algún escritor provinciano á varios críticos de esta corte. || *Albarda sobre albarda*: frase con que se da á entender la pesadez y redundancia de varios escritores pertenecientes á la Real Academia Española. || *Traducir y hacer albardas todo es dár puntadas*: frase usual en la prensa grande.

EL MAESTRO DE LA BANDA
(DOÑA PERFECTA)



Si quieres que yo te cante la jota é la trompeta, tócala al final de un acto y te llamarán á escona.

TERAPÉUTICA DE GEDEÓN

Gedeón, que adora á los políticos, á los artistas y á los literatos españoles más que á las niñas de sus ojos; Gedeón, que les cuida, les pule, les peina y vive de su pellejo; se preocupa en alto grado de la preciosa salud de todos ellos, y tiene el gusto de recomendarles la siguiente medicación para la primavera médica de 1896:

- Sr. CÁNOVAS.—Cocimiento de *Malva-vizco*.
- SILVELA.—Horchata de *El Tiempo*.
- SAGASTA.—Planchas de *regaliz*.
- NAVARRO REVERTER.—*Ni-trato de marcharme*.
- EUSEBIO BLASCO.—*Aceite de bellotas*.
- LINARES RIVAS.—*Bella-dona*.
- ROMANONES.—*Hemoglobina en glóbulos*.
- CASTELLANO.—*Denticina infalible*. (Lo saben *las madres*...)
- DUQUE DE TETUÁN.—*Cataplasmas*.
- D. VENANCIO GONZÁLEZ.—*Leche de burra*.
- CASTELAR.—*Dieta láctea*.
- CARVAJAL.—*Abrótano macho*.
- BECCERRA.—*Agua de cebada*.
- MORET.—*Hipofosforito de sosa*.
- BERÁNGER.—*Rui-barbo*.
- MARTÍNEZ CAMPOS.—*Vino generoso y... gárgaras*.
- BOSCH.—*Maniluvios*.
- CONDE DE VILANA.—*Cerato simple*.
- D. MARTÍN ESTEBAN.—*Extracto de carne*.
- MONTE-CRISTO.—*Diaquilón gomoso*.
- ROSELL.—*Colirio*.
- BUSTILLO.—*Puchero de enfermo y nuez a-moscada*.
- D. CÁNDIDO LARA.—*Flores cordiales*.
- SÁNCHEZ PÉREZ.—*Leche esterilizada*.
- D. JOSÉ MARÍA PEREDA.—*Agua de vejeto*.
- EL PADRE CORBATÓ.—*Licor del Polo y Peyrolón*.
- LOS CARLISTAS.—*Magnesia efervescente*.
- EL ESPAÑOL.—*Calomedranos al vapor*.
- EL LIBERAL.—*Balsa-micos de la Vega*.
- FELIU Y CODINA.—*Aceite de hígado de bacalao*.
- SÁNCHEZ MOGUEL.—*Acetato neutro de plomo*.
- CABRIÑANA.—*Hierro Bravais*.
- HERMANOS SEPÚLVEDA.—*Callicida Escrivá*.
- NIDO Y SEGALERVA.—*Arseniato de sosa*.
- FABIÉ.—*Cochinilla de Indias*.
- SERRANO FATIGATI.—*Cocimiento de adormideras*.
- SRTA. ROSARIO PINO.—*Canela de Ceylán*.
- LA ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.—*Unguento de Populeón y Castillo*.
- TABOADA.—*Bromoformo*.
- ODÓN DE BUEN.—*Flor de azufre*.
- MÁXIMO GÓMEZ.—*Valerianato de atropina*.
- DOCTOR THEBUSSEM.—*Sellos de camamila*.
- ROMERO ROBLEDO.—*Escamonea*.
- NOCEDAL.—*Vainilla*.
- FERNANFLOR.—*Almizcle en polvo*.
- NAKENS.—*Tintura de cura-asao*.
- LÓPEZ SILVA.—*Esencia de mostaza*.